

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto 0.10 ctvs.

De Redacción

MEDIOS DE LUCHA

La clase trabajadora consciente y organizada, inteligentemente decidida a combatir fuertemente contra los abusos e injustos privilegios sociales, debe necesariamente cultivar y ejercitar los medios de lucha tendientes a desembarazar su camino de todas las trabas que obstaculicen y dificulten su marcha e impidan la libertad de su acción, para poder así acelerar el adelantamiento de su compleja emancipación de su plena liberación del predominio capitalista, objetivo grandioso del histórico combate que desarrolla.

La organización económica o gremial, la cooperación, el sufragio universal o lucha política, son los medios de mejoramiento y lucha que la clase trabajadora puede y debe utilizar con eficacia en la consecución de los fines que suscita.

Mientras robustecen sus sindicatos de oficina, haciendo de ellos verdaderos y formidables baluartes de clase contra los cuales se estrella impotentes los ataques de la reacción capitalista, fortaleza fuertemente fortificada que sostenga inculme la noble bandera de los derechos obreros; mientras no descuidan las cooperativas genuinamente obreras que pongan freno a los abusos de los intermediarios o comerciantes y que facilite el avance del progreso social en forma clara y bien definida; mientras se instruyen y capacitan por la instrucción y la experiencia, los trabajadores deben también ejercitar el arma del voto, del sufragio universal, y utilizarlo para su defensa de clase, que es la defensa del pueblo que trabaja y sufre, y muy especialmente para que sirva de apoyo o ayuda a sus campañas progresistas y a su brega energética y continua contra la prepotencia capitalista y la opresión gubernamental.

Es, pues, un deber votar por el partido de clase por el partido Socialista, para que la acción de los representantes de los trabajadores, en el campo político, contribuya a la difusión del Ideal entre el pueblo, sostenga tenazmente los derechos populares y levante siempre su voz firme y franca contra el régimen de explotación y opresión que pesa sobre los asalariados, sobre los que forman y merecencia con su diaria labor la riqueza social.

Pero, al votar por un programa de ideas que señala un avance profundo de la con-

ciencia del pueblo, por un partido cuya diferencia inderestructible con los demás partidos consiste esencialmente y marcadamente en que sus fines no son de conservación sino de renovación social, los trabajadores, los ciudadanos conscientes, quedan lógicamente obligados a ejercitar los demás medios de lucha: organización gremial y cooperación obrera, porque estos representan otros debates inalienables, útiles, beneficiosos, sin el ejercicio de los cuales la obra sería incompleta, los resultados sufrirían notablemente, el progreso sería sumamente limitado.

M. C.

Los embusteros incorregibles

— O —

Los organizadores desorganizados

Nos enteramos recién por casualidad (porque siempre nos ahuyentan las cosas que despiden mal olor) de un suelto publicado en el número 207 de «La Confusión Obrera», en el que, siguiendo la costumbre, los hombres grandes del grupo titulado sindicalista (ya ven pues, ellos que nos llaman «grandes»), faltos de argumentos para refutar nuestras apreciaciones y de cultura para discutir como se debe, se desahogan soezmente contra los redactores de «Palabra Socialista» haciendo fastidas afirmaciones sobre la actuación pasada y presente de uno de nuestros compañeros, que será todo lo imbarbe que a los hombres grandes se les antoje, pero que nunca ha sacrificado los intereses de la clase trabajadora por colmar ambiciones personales ni por favorecer conveniencias de secta o de partido.

Al respecto, la pretendida falta de nuestro compañero (cuyo desmentido puede hacerlo, no «aque» que fué a denigrar a los adversarios de ideas, sino otro «camarada» que trabajaba en el lugar aludido y que se lamentó de la publicada tergiversación) podría ser achacada con mejor razón y con toda verdad al mismo escritor de «La Confusión Obrera» que, por ejemplo, en cierta ocasión, fué a trabajar por un salario que, por considerarlo bajo, no había querido aceptar el «conciliador» de «Palabra Socialista».

En lo que se refiere al «trabajo de conciliación de obreros y patronos» «La Confusión» olvida, sin duda, que fué uno de los sindicalistas más prestigiosos el que intervino primera y activamente en pro de tal trabajo, y que, posteriormente, la actuación

de nuestro compañero en la comisión aludida (comisión mixta gráfica) fué igual a la de otro fogoso y convencido sindicalista que actuó durante el mismo tiempo que él. Por otra parte, este trabajo conciliatorio llevado a cabo por mandato expreso del gremio, dió lugar a que algunos de los obreros que en el invierno sufrirían el encubierto boicott patronal... mientras el organizador desorganizado permanecía ajeno a él... y a la sociedad gremial. ¡Y era y es sindicalista revolucionario! ¿Cómo están las cosas en Dinamarca!

¡Y que informantes tienen estos organizados desorganizados de «La Confusión Obrera»! ¡Nada menos que han «descubiertos» que uno de nuestros compañeros pertenece al Departamento del Trabajo! ¡Y nosotros que, a no ser por la noticia de «La Confusión», todavía lo ignoraríamos! Confesamos que los poderosos medios de información de que disponen los del grupo nos dejan... estupefactos, conjuntamente con el interesado o aludido que nada sabía de tal puesto.

Pero, suponiendo que fuera cierto el «dato», ¿el hecho de ser empleado público significa una traición a la clase trabajadora, es una indignidad?

Entonces ¿cómo quedan los sindicalistas de Francia que abogan por los sindicatos de empleados públicos? ¿Cómo quedan aquí mismo, algunos sindicalistas que trabajan en dependencias del Estado, es decir, que viven del presupuesto oficial?

Contrarios al sistema de personalizar la discusión, porque las cuestiones personales no nos seducen, no queremos citar nombres y casos privados (hasta cierto punto) que evidenciarían más claramente lo expuesto. Cuando hemos hablado de algunos que hablan mucho de organización y no están organizados — haciendo alusión al redactor de «La Acción Obrera» — era sólo por citar un hecho innegable que demuestra que hay respetable distancia entre el decir y el hacer.

No basta llamarse sindicalista y anti-político para alardear de deferencia del movimiento obrero y para proclamarse genuino y activo luchador de la organización. Es preciso, sobre todo, trabajar cotidiana, humilde y desinteresadamente, en la gran obra de mejoramiento, capacitación y organización de la clase trabajadora.

Para terminar: ¿podría decirnos el redactor de «La Confusión Obrera» por qué razón o motivo él, que tanto habla de organización, no ha estado adherido a su respectiva sociedad gremial?

El Socialismo marxista

SOCIALISMO: Sistema de sociedades en el cual — doctrina social según la cual — los medios de producción están socializados. — HAMON, «Socialismo y Anarquismo».

Asegurar la tranquilidad y el bienestar, no a unos cuantos privilegiados, sino a la casi totalidad de los seres humanos, por lo menos: suprimir la explotación del hombre por el hombre, libertar a los trabajadores de las trabas que obstaculizan el libre goce de sus derechos y obtener que disfruten el producto íntegro de su trabajo y no ya — como sucede en la sociedad capitalista — que solo alcancen una migaja en forma de salario; poner fin al desorden de la producción y a los antagonismos, desajustes y contradicciones económico-sociales (que se evidencian, por ejemplo, en el contraste singular de que mientras por un lado los mercados se abarrotan de artículos y la producción se paraliza por un «exceso de producción», por otro lado hay millares y millares de humanos que carecen de muchas cosas necesarias, que sufren por insuficiencia de «consumo»); evitar que cada invento, que cada progreso que acelere la producción — que debiera ser motivo de mayor satisfacción humana — se convierta en causa de inquietud y de angustia para las masas laboriosas, y evitar que el perfeccionamiento de la técnica sirva solo para provecho y beneficio de la especulación egoísta y estrecha; implantar la justicia — en una palabra — amplia, para todos, no es posible mientras subsista la propiedad capitalista o privada de los medios de producción, porque ella es la causa de todos los malos efectos que constatamos, socialmente hablando.

El sistema de producción capitalista tiene por base la apropiación del trabajo no pagado, vale decir, la explotación del obrero. La supervalía, o renta o ganancia capitalista — ha dicho Marx y lo ha demostrado de manera irrefutable (ver «El Capital», quérase o no se quiera es siempre trabajo no pagado. La pretendida asociación del Capital y del Trabajo, es una asociación en la que el primero de los asociados percibe más de lo que pone y el segundo pone más de lo que percibe). El asalariado, pues, es la moderna esclavitud que soporta la clase trabajadora y cuyas cadenas tiene que romper si quiere ser libre y gozar del producto íntegro de su trabajo.

Por otra parte, existe un antagonismo profundo, cada vez más creciente, entre la forma de producción y el sistema de cambio. (Engels, «Socialismo utópico y Socialismo científico»). Mientras aquella acentúa intensa y continuamente su carácter colectivo, este conserva siempre su carácter individual, de donde resulta un choque constante, un conflicto que no desaparecerá hasta tanto los medios de producción no sean socializados.

¿Cómo solucionar tales dificultades? ¿Cómo resolver el complejo problema social que provoca tantas angustias, tantas luchas y tantas injusticias? ¿Cómo disipar las nubes que oscurecen el horizonte, para que los majestuosos rayos del sol de la justicia puedan iluminar extensamente a toda la Hu-

manidad? ¿Cómo evitar tan terrible desgaste de nobles esfuerzos? ¿Cómo poner remedio a tantos y tantos males económicos-sociales?

El Socialismo marxista, analizando las manifestaciones económicas y recogiendo las enseñanzas históricas, ha constatado que el sistema económico imperante es la base de las perturbaciones y antagonismos sociales, que la propiedad capitalista es la engendradora o amantadora de tales anomalías, incongruencias e injusticias y que, por consiguiente, el remedio que se impone es la transformación de la sociedad. El socialismo marxista va, entonces, hasta el fondo del problema social y demuestra que la solución salvadora y eficaz consiste en que los instrumentos y medios de trabajo, en vez de ser propiedad capitalista o individual, pasen a ser propiedad colectiva o social.

La continua y poderosa concentración capitalista, el acrecentamiento y perfeccionamiento de las fuerzas productivas, por un lado, y la organización y la lucha de la clase trabajadora, por otro, tienden cada vez más hacia la socialización de los medios de producción, única forma de organización social capaz de romper el círculo de hierro — esclavitud económica, en el cual están aprisionadas las multitudes laboriosas.

Martin S. Casaretto

Notas gremiales

La organización gremial

Uno de los problemas de mayor importancia que la actual lucha de clases plantea, es indudablemente el de la organización de la clase asalariada.

Contribuir a la organización de fuertes organizaciones que reúnan en su seno la mayor parte de los trabajadores, es — para los que luchamos por la implantación de un nuevo régimen social — más que un deber, una necesidad imperiosa e imprescindible para que los esfuerzos que realizamos en pro de nuestro ideal, tengan una base sólida sobre que apoyarse.

Al contribuir, en la medida que nuestras fuerzas nos permitan — al desarrollo progresivo de los gremios obreros, entendemos no solamente realizar una obra tendenciosa, sino que contribuimos también al progreso de la sociedad en que vivimos.

Creemos con Jaurés, que en las sociedades modernas las fuerzas que impulsan por sus reivindicaciones y afirmaciones el progreso social, es una clase obrera cada día más numerosa, cada día más educada.

Y no olvidemos que la escuela de la clase trabajadora es su organización de resistencia.

¿Mal podríamos encontrar nuestros días, de no existieran discípulos!

El primer sentimiento del asalariado, cuando recién empieza a darse cuenta de la explotación que sobre él pesa, tiende a responsabilizar al industrial, al patrón, o, por mejor decir, al capitalismo contemporáneo, de la situación en que se halla.

Pero, cuando una mayor capacidad, una conciencia de clase mejor formada, reem-

plaza este impulso irreflexivo del primer momento, entonces comprende la influencia que tienen sobre su situación, las necesidades económicas, la forma en que se realiza la producción, y el cambio de los productos.

Esta constatación la proporcióna al obrero la misma sociedad humana; es en su estudio, en la crítica de sus sistemas filosóficos, morales o sociales, que la clase obrera encuentra los fundamentos de su movimiento; ella descubre la influencia que ha ejercido el desarrollo industrial del siglo XVIII sobre la revolución burguesa triunfante del año 1789; ella comprende como el desarrollo de la técnica en la producción, dando un nuevo impulso a la industria y al comercio, transforman las relaciones sociales, cuando puede constatar cómo la maquinaria moderna quita de su lado a su esposa, madre, hermanas e hijos, para enviarlas al seno de las fábricas o talleres.

Y entonces el asalariado comprende mejor su situación; ya no se conforma con las falaces declaraciones de los filósofos burgueses sobre el libre albedrío, sino que trata de penetrar en lo más profundo de la naturaleza para descubrir las fuerzas que hoy le oprimen y que mañana ha de dominar.

En una palabra: el movimiento de clase adquiere una conciencia de sí mismo.

La forma actual de la producción que tiene un carácter esencialmente social, puesto que los nuevos elementos productores — al incorporarse a la manufactura y transformarla en gran industria, han obligado al antiguo labrador, artífice o pequeño productor a convertirse en asalariado, creando la cooperación — cada vez creciente — en el trabajo; origina así mismo la necesidad entre los asalariados de unificar sus fuerzas para luchar contra el capitalismo; cuyos intereses antagonicos crean fatalmente la lucha entre ellos.

Como expresa Kautsky en «El desarrollo del proletariado», nada podría influir el obrero al estado sobre su situación. Así como ve duplicarse, triplicarse la producción, aplicando sus energías reunidas al trabajo, comprende la necesidad de subordinar al individuo a la actividad; adquiere la noción del valor de la solidaridad de clase, como comprende el aumento de la producción por la unión en el trabajo.

En la lucha que suscitan los intereses contrarios de las dos clases sociales, el asalariado debe tener en cuenta, no sólo los hechos que plantea la mayor o menor conciencia de los hombres de acuerdo con su situación en un determinado momento — y de la cual aquella es sólo el reflejo — sino también los hechos derivados de la forma misma de producción y que repercuten sobre las condiciones o situaciones de la lucha.

Tratemos de demostrar brevemente la necesidad de fuertes organismos de resistencia, dando algunos datos sobre los hechos que influyen en la situación del asalariado, y dejando para otro momento — con el permiso del estimado director de esta revista — el demostrar la necesidad de que ellas adopten la base múltiple, a fin de dar una mayor conciencia y fuerza a la labor que deben realizar.

Sobre la fuerza-trabajo — para emplear la expresión de Engels — gravita con fuerza la ley de la demanda y de la oferta.

Si existe una... la cuestión... portancia relativa... dancia, se transfo... importancia.

El pauperismo, entre los trabajado... para la clase obr... adquiere prop... Inglaterra, para... sin-trabajo que... el Estado fueron... 1841, 916.909, los... en 1907; y en in... 974.904, aumenta... desocupados. Est... los desocupados m... que viven del vicio... dos en esta lista.

La concentración... tión que ha de in... dera. Aun cuando... debemos tenerla c... o disminuir las c... que pueda traer a... tratar de encauz... beneficios sean m... os, vendidos.

En una monogr... tor Rec en 1908 a... en Alemania, die... que en 1878 se in... en Francfort sur... blecimientos que...

Los productores p... Si ensanchamos... vación, veremos e... los grandes taller... ramos que desde e... el número de peq... disminución de un... nal empleado en u... que los talleres me... 36,1 por ciento y... ciento y los taller... por ciento y perso... ciento de aumento.

Pero no sólo se... industria, ni en t... Economique» se pu... tica, que demuestr... industrias conexas... minas de carbón y... en las mismas ma...

Esta estadística... hulla consumida p... en relación al prod...

Año 1904 ...
» 1905 ...
» 1906 ...
» 1907 ...
» 1908 ...
» 1909 ...

Pero, si no quen... no tenemos los t... y aún aquí mismo!

La inmigración... ha de preocupar a... sólo su influencia... mero, sine también... la misma.

Sin pretender for... ni favorable, habre... tión ha sido debati... Federación America...

Si existe una escasez de brazos productores, la cuestión del salario tiene una importancia relativa; pero si existe una abundancia, se transforma en cuestión de capital importancia.

El pauperismo, que crea una competencia entre los trabajadores, es un grave problema para la clase obrera, que ya en algunos países adquiere proporciones colosales. Así, en Inglaterra, para no citar más que uno, los sin-trabajo que recibieron socorros diarios del Estado fueron en la época de verano de 1891, 916,900, los que aumentaron a 1,600,021 en 1907; y en invierno de 1891 llegaron a 974,094, aumentando en 1907 a 1,110,042 desocupados. Estos cálculos son sin contar los desocupados momentáneos, así como los que viven del vicio, que no han sido incluidos en esta lista.

La concentración del capital es otra cuestión que ha de interesar a la clase trabajadora. Aun cuando sea un signo del progreso, debemos tenerla en cuenta para neutralizar o disminuir las consecuencias desfavorables que pueda traer aparejada la misma y hasta tratar de encauzarla, de manera que sus beneficios sean mayores que sus perjuicios.

En una monografía publicada por el doctor Ree en 1908 a propósito de la zapatería en Alemania, dicho doctor hace constatar que en 1878 se inauguró la primera fábrica en Francfort sur le Mein, existiendo establecimientos que acapararon la producción. Los productores pasaron a remendones.

Si ensanchamos nuestro círculo de observación, veremos el aumento que han tenido los grandes talleres en Alemania, si consideramos que desde el año 1895 hasta el 1907, el número de pequeños talleres sufrió una disminución de un 60 por ciento y el personal empleado en un 0,3 por ciento; mientras que los talleres medianos aumentaron en un 36,1 por ciento y su personal un 42,7 por ciento y los talleres grandes tuvieron el 61,8 por ciento y personal empleado un 66,8 por ciento de aumento.

Pero no sólo se concentra el capital en un industria, ni en un país. En «Le Monde Economique» se publicó la presente estadística, que demuestra cómo se concentran dos industrias conexas—la explotación de las minas de carbón y las usinas metalúrgicas—en las mismas manos.

Esta estadística indica la proporción de hulla consumida por las usinas fusionadas en relación al producto total:

Año 1904	21.14	olo
» 1905	22.47	»
» 1906	24.—	»
» 1907	35.06	»
» 1908	39.59	»
» 1909	50.88	»

Pero, si no queremos recurrir tan lejos, ¿no tenemos los trusts de Norte América, ¿no están aquí mismo?

La inmigración es otro de los puntos que ha de preocupar a nuestra clase obrera. No sólo su influencia se deja sentir por su número, sino también por las condiciones de la misma.

Si pretendemos formar un juicio restrictivo ni favorable, haremos constar que esta cuestión ha sido debatida recientemente por la Federación Americana a causa de la inmi-

gración amarilla y continúa preocupando a la clase obrera de Norte América.

Recientes declaraciones del presidente de la República, que propiciaba en su mensaje al Congreso, la inmigración india, han demostrado que nuestro movimiento obrero tendrá que prestar su atención a este punto.

La forma en que se realiza el trabajo, tiene también su importancia.

El trabajo a destajo, que crea una competencia entre los trabajadores, es sumamente perjudicial para el mismo. Contribuye a que la explotación del obrero sea mayor y dificulta la unión de los mismos, siendo al mismo tiempo causa de la exiguidad de los salarios.

El salario a domicilio es otra de las formas que perjudican, no sólo al obrero, sino al mismo consumidor.

La reglamentación del trabajo y las medidas higiénicas y de seguridad a que se hallan sometidos los talleres, se hacen imposibles cuando el trabajo se realiza en esta forma.

En Suiza es muy común esta forma de trabajo. Sobre una población de 3-750,000 habitantes, alrededor de unos 150,000 trabajan a domicilio, es decir, un 4 por ciento de la población total!

Existen además ciertas formas de explotación, como el «sweating system» (trabajo explotado por segunda y tercera mano), que contribuye a dificultar la acción de los trabajadores y empeorar su situación.

Reconociéndolo así, el Congreso de la Internacional, celebrado en Londres en 1868, adoptó una resolución abogando por su supresión.

Además de estos hechos, la clase obrera debe tener en cuenta que, con la misma espontaneidad con que se firma el agrupamiento profesional entre los asalariados, se forma el agrupamiento de la clase capitalista.

Surgen, pues, las asociaciones patronales, de las cuales, para no extendernos más, diremos que la mejor organización es la alemana, que tiene a su disposición una infinidad de procedimientos tendientes a combatir a las organizaciones obreras: el reconocimiento en los contratos como fuerza mayor, de las huelgas o lock-outs; los sistemas de lock-outs en caso de huelgas; el socorro a los que traicionan los movimientos huelguistas; el boicót de los materiales, o sea el boicót a los vendedores de materia prima que proporcionan la misma a los patronos que acceden a las reclamaciones obreras; las asociaciones contra el boicót; el seguro contra las huelgas; etc., etc., y las cuales no vacilan en producir un movimiento general para tratar de desmembrar la organización obrera cuando las circunstancias les son favorables, como pretendiera hacerlo la Confederación Patronal de Suecia, en Julio de 1909.

Y, para corolario, cuenta la clase capitalista con el poder que le proporciona su baluarte principal: el Estado!

¿Contribuirán estas líneas a formar entre la clase obrera una conciencia exacta de su situación de clase?

Ella dirá.

José F. Penelón.

(1) Creemos de suma utilidad la repro-

ducción de este notable artículo, aparecido hace pocos días en «Humanidad Nueva», por la luz vivísima que arroja sobre la cuestión gremial.

N. de la R.

Problemas socialistas

De Pablo Iglesias

Así como para que un hombre no sea esclavo de otro es de todo punto necesario transformar los medios de producción en propiedad común, en propiedad de todos, al revés precisamente de lo que acontece hoy, que son propiedad de algunos individuos o colectividades, así también para efectuar esa transformación, para obligar a la clase capitalista a que devuelva a la sociedad los instrumentos de trabajo que detenta, es imprescindible que la clase trabajadora, que todos los proletarios perfectamente organizados y dispuestos a librarse del yugo que por tanto y tanto tiempo ha venido sufriendo, se apoderen del Poder político; esto es, lo arañquen de las manos de la burguesía y se hagan dueños de él.

Podrá la evolución económica, el desarrollo del sistema burgués, quitar de delante grandes obstáculos y no pocos inconvenientes que para verificar la transformación por nosotros apetecida existen todavía; pero por mucho que se simplifique el problema, por bien dispuestos que estén los elementos que han de sustituir a la organización llamada a desaparecer; por concentrados que se hallen los medios de producción y reducido el número de sus poseedores; aunque una parte de la clase privilegiada, viendo próximo el fin de ésta y reconociendo la justicia de las aspiraciones obreras, se pase al bando proletario, no podremos prescindir, si queremos ser libres e iguales de veras, de apoderarnos del Poder político.

La clase burguesa, por debilitada que se encuentre cuando el proletariado se halla en situación de abrir las puertas de la vida al nuevo organismo social, no renunciará de buen grado, no se desposeerá voluntariamente de sus preeminencias y monopolios. Sólo ante la fuerza se someterá y sólo obligada por ella restituirá a los despojados lo que a éstos pertenece por todos conceptos.

Es cierto que aspiramos a llevar representantes de nuestras ideas al Municipio, a la Diputación y al Parlamento; pero jamás hemos creído ni creemos que desde allí pueda destruirse el orden burgués y establecerse el orden social que nosotros defendemos. ¿Cómo habíamos de caer en tal error, si precisamente el parlamentarismo es la institución por la cual la burguesía ha asegurado mejor su poderío y obtenido de los gobernantes lo que más conviene a sus intereses?

No; no incurrimos en la candidez de creer que nuestras ideas puedan tener mayoría en los Parlamentos, en las Diputaciones ni en los Municipios, por el contrario, entendemos que será relativamente fácil hacer franquear las puertas de esos baluartes burgueses a algunos representantes de nuestras ideas; y al conseguirlo, no esperamos de sus esfuerzos ni de sus trabajos que hagan cambiar el rumbo de la nave burgue-

sa, es decir, paralizar la explotación que éste ejerce sobre la clase obrera. Si nosotros queremos que vayan a aquellos sitios diputados o concejales socialistas, es porque allí, merced a sus proposiciones o a sus proyectos de ley, además de poder arrancar alguna mejora para los trabajadores, harán que se manifieste el antagonismo de clase; que los Gobiernos burgueses se revelen tal cual son guardadores y nada más que guardadores de los intereses capitalistas; que los distintos partidos de la burguesía, monárquicos y republicanos, no obstante sus diferencias políticas, se muestren unidos en contra de las reclamaciones obreras; que se vea, en fin, que mientras se hacen en tres días o una semana leyes provechosas a los intereses de la clase explotadora, no se elabora ninguna o se elabora de mala gana e incompletas al cabo de muchos años, favorable a los proletarios. Queremos, sobre todo, enviar representantes socialistas al Parlamento, las Diputaciones y el Municipio, para que se valgan de esas tribunas y agiten desde ellas, convirtiéndolas en foco de propaganda de nuestra doctrina, a la inmensa masa desheredada; con lo cual, si no conseguimos que el Parlamento burgués, obrando contra sus intereses, acepte nuestras ideas, lograremos que la clase trabajadora adquiera conciencia de sus intereses.

Al mostrarnos, pues, partidarios de que vayan representantes socialistas al Parlamento o a los Cuerpos administrativos, no entra en nuestros cálculos sacar de ellos la transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad común; lo que intentamos con eso es contribuir desde allí poderosamente a la formación del ejército revolucionario.

Y formado que sea ese ejército; preparadas que se hallen las huestes obreras; cualquier conflicto de los que necesariamente ha de producir el orden burgués, una guerra, una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar la conquista del Poder político, conquista que, según se desprende de lo que decimos al principio de estas líneas, sólo podrá adelantarse revolucionariamente y nada más que revolucionariamente.

Por tanto, el Partido Socialista Obrero no ha entendido ni entiende que el ir al Parlamento sea para conquistar el Poder político, ni que esta conquista pueda ser pacífica.

Dicho queda, pues, por qué queremos acudir al referido Cuerpo y expresada también de qué manera pensamos hacernos dueños del Poder político, del Gobierno.

En manos éste de la clase trabajadora, la imposibilidad en que la misma se encontraba antes de concluir con el dominio burgués desaparece, pues inmediatamente que aquel Poder esté a su disposición puede expropiar de los grandes medios de producción a la clase parásita, quedando por este solo hecho la burguesía aniquilada y convertidos sus individuos en simples productores, que, como los demás, tendrán a su disposición los instrumentos de trabajo con que poder cumplir el deber social de contribuir a la producción para tener derecho a satisfacer todas sus necesidades.

El Poder político es, pues, para el proletariado, como establece nuestro programa, la poderosa palanca con que ha de destruir

los obstáculos que se oponen a la transformación de la propiedad en el sentido que reclama el Partido Socialista Obrero.

Concentración capitalista industrial

A cuantos persistan en negar el hecho de la concentración capitalista industrial recomiendo la lectura del segundo tomo de la «Historia Universal del Trabajo» publicada bajo la dirección de Georges Renard, profesor del Colegio de Francia.

Allí encontramos tal abundancia de hechos, tal suma de ejemplos, tal enumeración de cifras, que no podrán menos de convenir con nosotros en que las transformaciones técnicas de la industria sí matan los antiguos modos de producción los ha modificados profundamente y los ha reducido a un papel secundario.

La producción industrial capitalista se realiza de dos maneras diferentes: a domicilio o en la fábrica. Ordinariamente la conocemos bajo esta forma, porque la división del trabajo y el empleo del vapor y de la electricidad la obligan a recurrir a la concentración del personal necesario.

Pero esta producción exige una concentración financiera. Necesitase un material gigantesco y un formidable capital de inversión.

Así el Creu-ot (fábrica de armamentos y máquinas diversas), posee 300 kilómetros de vías férreas y 1300 vagones, sin hablar de máquinas por el estilo de una bomba de achicamiento que vale 2.000.000 de francos y de los altos hornos perfeccionados que valen 1.000.000 de francos cada uno, etc.

Cierta cervecería inglesa construye 25 kilómetros de ferrocarril y tiene en circulación 60.000 vagones por todas las líneas de las Islas Británicas.

Tal mina ha gastado 25.000.000 de francos en simples trabajos preparatorios; tal otra emplea 3.000.000 en la perforación de cada uno de los pozos, etc.

Luego vienen los gastos ocasionados por la compra de combustible, de materia prima, conservación de edificios, luz, calefacción, adelanto de los salarios a los empleados y obreros, amortización del capital, propaganda del negocio para atraer a clientela... En suma, una acumulación de capital tan grande, que se deja sentir la necesidad de la Sociedad por acciones. El capital individual no basta. Las fortunas colosales acumuladas en la fase de la industria capitalista no permiten ya operar en tan grande escala. Párense en circulación los capitales de los más pequeños de entre los poseedores; los pequeños capitales, antes tímidos o peregrinos, se lanzan a recorrer largos caminos y aventuras; los banqueros y sus parientes, asalariados practican el arte de atraer a fuerza de bombo y platillos, a favor de palabras deslumbradoras, y gracias a las similitudes así reunidas, una oligarquía financiera compuesta de grandes capitalistas abre el camino a los «pools», a los «trusts» y a los «trusts», de los que serán beneficiarios exclusivos.

Habiendo permitido la concentración financiera el aumento de los medios de producción, síguese fatalmente la concentración orgánica, local y del personal, cuando

los productos en vías de ejecución han de pasar a talleres diferentes o a asalariados especializados que se dedican a trabajos particulares.

De los 300.000 caballos-vapor utilizados en Francia en 1890 se ha pasado a 2.600.000 en 1908. El trabajo medio de un caballo-vapor equivale al de 21 braceros; por tanto, en 30 años se han introducido en la industria francesa más de 400.000.000 de trabajadores de hierro.

Convertida la fábrica en un organismo viviente, cuyos miembros, como los del cuerpo humano, dependen unos de otros desempeñando funciones diferentes, forma un todo armónico cuyas partes distintas y solidarias se engranan y condensan.

La fábrica se extiende, se desarrolla, ocupa hectáreas y más hectáreas, constituyendo por sí sola una gran ciudad renovada, viviente y activa, en la que surgen y se afanan millares y millares de seres humanos entre máquinas de vapor y eléctricas, entre nubes de humo que oscurecen el cielo más puro y ceultan hasta la luz del sol.

En Inglaterra la cervecería Bass, en Buxton, ocupa una superficie de 25 hectáreas. En Le-verekuser, una fábrica de productos químicos cubre una superficie de 250 hectáreas. En Essen, los talleres de la famosa casa Krupp tienen cerca de 10 kilómetros de contorno. En Oberhausen, un establecimiento metalúrgico ocupa 400.000 metros cuadrados. En el Creu-ot 400 hectáreas están cubiertas de chimeneas, de talleres y de vías férreas. Y las ciudades tentaculares hechas de fuego, de llamas y de ruido, aumentan y ensanchan sin cesar, rompiendo sus recintos.

Atraídos por salarios bastante elevados y por la promesa de un trabajo regular, sin temor a los pasos forzosos como en la agricultura, las poblaciones rurales son absorbidas cada día más por la industria.

Los trabajadores y empleados urbanos, que llegaban en Francia a 400 por 1000 en 1866, ascendían a 447 en 1900 y los de la agricultura bajan de 522 a 478 durante el mismo lapso de tiempo. Mayor es aún la proporción en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica y en los Estados Unidos.

El trabajo artesano se ensancha cada vez más, en tanto que la pequeña industria, aquella en que los patronos trabajan sí ayudada y sin motor, disminuye.

La pequeña industria que ocupa hasta cinco obreros, aumenta ligeramente, aprovechando residuos y la clientela de la más pequeña.

La industria media, la que emplea de seis a 50 obreros, permanece estacionaria. En cuanto a la grande industria, se desarrolla de una manera fantástica. El número de fábricas que ocupan de 200 a 500 personas pasa de 1.240 en 1901 a 1303 en 1906 (habla de Francia); el de las que ocupan de 500 a 1.000 personas salta de 201 a 360 en el mismo período y el personal de los establecimientos que ocupan más de 100 empleados y obreros que era de 1.391.815 unidades en 1901 llega a 1.542.863 en 1906 o sea un aumento de 146.048 asalariados.

A esos 146.048 asalariados hay que agregar el millón de caballos vapor que ha duplicado la fuerza motriz de los establecimientos industriales que ocupan de 50 a 2000 obreros o más, en el espacio de cinco años.

Todo ello con mamos la fatigüera, en la capitalismo re de reconstituci

Desterrando y modos de pr av todos nuevo explotación té capitalismo, se no lo es en su mientos materi cipación de la trabajo tan se

A nosotros, puede preparad no se pu lesaparecer la convenio para la existencia se sis, de violenci

Cuestión

COM

El último tr... lista en esta... síeológico... sioaportantes e... el colosal mín... dado el triúnfo

No se podía... sas bajo el pu... el resultado d... cuando a una o... riado correspon

El proletari... cha política, ob... voto secreto y... reformas encue... de antes la con... y propia de pa... y Rusia, lo... ficismo no está... cacio.

Todos saben... triunfo y su efi... gización de la... lario a la acció... cual corre el pe... do se convoca a... cia de propagan... tan por docena... man millares e... las sociedades d... en cuadro con... tes; sin contar... que no tienen n...

El partido soc... pueblo obrero... gran responsabi... como verdadero... ta a la lucha e... capital, una se... sino mayor qu... ción política.

Es necesario... en su sociedad... propagandista... si no queremos... triunfo resulte i... ente para el tr... cialista.

Todo ello confirma la razón con que afirmamos la fatalidad del Socialismo. Por cualquiera, en todos los países del mundo, el capitalismo realiza su obra de destrucción y de reconstitución.

Desterrando viejas formas de propiedad y modos de producción anticuados; creando todos nuevos trabajo y organizando una explotación técnica industrial razonada, el capitalismo, revolucionario en su esencia, si no lo es en su finalidad, nos forja los instrumentos materiales necesarios para la emancipación de la clase obrera, libertad a un trabajo tan servil como depresivo.

A nosotros, el Partido Socialista, corresponde preparar el factor humano, así el cual no se puede ni se podrá hacer, y al despreciar las clases, la sustitución del convenio para la existencia a la lucha por la existencia se hará con el minimum de crisis, de violencias y de dolores.

Compère-Morel.

Cuestiones Internas

COMENTARIOS

El último triunfo electoral del partido socialista en esta capital se presta a un estudio, sí, sí, sí, sobre la masa socialista, y sí, sí, sí, sobre las clases que ha depositado en las urnas el cobal número de sufragio que nos ha dado el triunfo.

No se podía esperar aún mirando las cosas bajo el punto de vista, más optimista el resultado de la elección y mucho más cuando a una capacidad política del proletariado corresponde una capacidad económica.

El proletariado argentino despierta a la lucha política, obedeciendo en parte a la ley del voto secreto y obligatorio; ley que nuestros reformistas encuentran hoy tan buena cuando antes la combatían por mala, después y propia de países reaccionarios como España y Rusia, lo cual demuestra que el practicismo no está muy fuerte en visión práctica.

Todos sabemos que para completar el triunfo y su eficacia es necesario que la organización de la masa obrera sirva de corolario a la acción de los diputados, sin la cual corre el peligro de resultar nula. Cuando se convoca a los obreros a una conferencia de propaganda gremial, apenas se cuentan por docenas los concurrentes; (que suman millares en las conferencias políticas); las sociedades de resistencia existentes están en cuadro con algunas docenas de adherentes; sin contar con que hoy muchos oficios que no tienen ninguna organización.

El partido socialista tiene con el pueblo obrero un gran compromiso, una gran responsabilidad, y si queremos cumplir como verdaderos socialistas debemos aportar a la lucha económica y de resistencia al capital, una suma de energías tan grande como mayor que la que apertamos a la acción política.

Es necesario que todo socialista ingrese en su sociedad de oficio y se convierta en propagandista acérrimo de la organización. Si no queremos que nuestro último gran triunfo resulte ineficaz, si no contraproducente para el triunfo final de la causa socialista.

Nuestros Estatutos

El tiempo, consejero infalible, empieza a darnos la razón a los que en los preliminares del pasado Congreso del Partido antepusimos las previsoras y democráticas virtudes del proyecto de Estatutos del Centro de Lanús a las leguleyescas disposiciones del proyecto presentado por el C. E. y sobre el cual, con tanta insuficiencia se expidió la comisión respectiva y que con no menos ligereza aprobó el Congreso.

Apenas puestos en vigencia los nuevos Estatutos ya surgen las dificultades de la práctica. Primero es el Centro de Lanús quien después de juzgada la conducta de un adherente y recaído acuerdo de expulsión por simple mayoría, se ve en la necesidad de rectificar el acuerdo en otra asamblea posterior por no estar dicha resolución encuadrada en el espíritu y letra del artículo 40 siguiéndole en suerte el Centro de la 4.ª de la Capital en virtud de análogos circunstancias con motivo de la suspensión de dos compañeros.

Bien es verdad, que en el primer caso, solo se trataba de una medida disciplinaria que en nada afecta a los intereses y prestigios del Partido, y en el segundo, el absurdo estatuto, vino a deshacer una manifiesta injusticia reintegrando a dos viejos socialistas al puesto oficial de combate del que jamás hubo motivo de separación. Pero no es esto lo que nos mueve a insistir sobre las aberraciones de nuestros estatutos sino la posibilidad de que inadaptable a la práctica el artículo de referencia nuestras agrupaciones se verán impedidas de poder arrojar de su seno, so pena de violar su organización, a los elementos perturbadores, inmorales, traidores o pesquistas que con fines de disolución pretendan infiltrarse.

Y lo que hoy está de manifiesto con el artículo 40 lo estará mañana con el 2.º, 3.º, 5.º, 9.º, 11.º, 16.º, 17.º, 41.º, y 48.º, todos los cuales no solo no responden a las necesidades del medio sino que muchos de ellos están en pugna con nuestros principios socialistas.

Urge pues su casi total rectificación; los mismos estatutos en su artículo 5.º facilitan los medios.

Se pensó, al reformar nuestros Estatutos hacer una obra estable y coordinada pero desgraciadamente ni la austeridad ni siquiera el buen sentido contribuyeron a ello.

Resignémonos pues a ver repetir en las ordenes del día de sucesivos Congresos esta nojosa cuestión

M.

Tribuna Libre

NACIONALISMO

Ha bastado un hecho insignificante en la vida pública argentina para que la bestia del nacionalismo criollo hiciera su aparición nuevamente descargando su furia sobre el extranjero que amenaza la estabilidad de la sociedad argentina.

Una vez más la democracia indígena con barniz de civilización ha descubierto sus ins-

tintos de hiena y ha clamado desde la prensa por la supresión de las libertades escritas en los códigos.

Pero esta vez ha tocado el honor al partido radical de ser el director espiritual de las patriotas patoteros que en el centenario de la libertad incendiaron y destruyeron las imprentas y bibliotecas obreras. Ha tocado el honor al partido que tanto blasfema de progresista y avanzado, que recorre la república de un extremo a otro sembrando la alarma como en las luchas electorales de antaño.

Incapaz de estar a la altura de la época, dominado por ambiciones y discordias personales ha fracasado lamentablemente aniquilado y desecho por sus propios errores.

Y bien; en vez de aprovechar la lección y organizarse seriamente asimilándose las ideas del momento levanta bandera de guerra contra los que constituyen la fuerza viva del país puesto que elaboran la riqueza que da vida al organismo nacional. Si esto sucediera en el Congo o en la Cochinchina nada habría que objetar (tratándose de negros). Pero en una ciudad que se dice la segunda ciudad latina habla muy poco en favor de su cultura y adelanto.

Este tan decantado nacionalismo es el que ha aislado la república hundéndola en el desprestigio más absoluto y agravando la miseria de los trabajadores merced a una política desastrosa y criminal.

Sea los extranjeros con sus actitudes para el trabajo y sus ideas de renovación social los que han cambiado las costumbres políticas en la capital de la república. Todo el esfuerzo gigantesco que ha hecho el país para crear la riqueza que lo coloca en situación ventajosa para competir en el mercado europeo se debe en gran parte a los extranjeros. Todas las industrias el comercio en su mayor parte, las Compañías de Seguros y Sociedades Anónimas, las empresas de transportes, los ferrocarriles todo es obra de los extranjeros. Muchos de los mejores profesores de nuestras universidades son extranjeros. Que quieren pues los nacionalistas que los extranjeros al embarcarse en Europa hagan lo que el profesor Ferri que guardó las ideas en el guardarropa?

Obra nacionalista en el verdadero sentido de la palabra, sería la de incorporar definitivamente a los extranjeros a nuestra vida nacional haciéndoles partícipes de deberes y derechos.

Pero es inútil hablarles de ideas y de principios a esa gente. Ellos viven del pasado, mirando siempre hacia atrás soñando con la gloria de épocas pasadas.

Los muertos ya no mandan.

A. J. Chiaia.

EL SOCIALISMO Y SUS ENEMIGOS

El socialismo, para realizar tan buena e importante obra como es la de redimir al género humano, tropieza con múltiples y grandes enemigos, que no le permiten realizar su cometido tan pronto como se quisiera.

En cualquier hora, en cualquier sitio, nos encontramos rodeados de enemigos. El patrono, gobierno, policía, clero, etc., que todos sumados forman uno solo: capitalismo;

y por otra parte la ignorancia obrera y los mismos que ya salidos en parte de la ignorancia y que aspiran, como nosotros, a verse libres de la tutela capitalista, como ser sindicalistas y anarquistas, también contribuyen a contrarrestarnos. Estos últimos gastan el tiempo lastimosamente, ya sea verbal o por escrito, censurando y criticando nuestros actos y raras veces abren la boca contra el clero o cosa por el estilo.

Pero si bien estos últimos, actualmente, imposibilitan nuestro adelanto en parte, puesto que se han dividido las masas obreras en tres ramos de un mismo tronco, nos abriga la esperanza, a los socialistas, de que a medida que los obreros nos vayamos capacitando, y nos demos cuenta del verdadero rol que tenemos que desempeñar dentro de la sociedad, también iremos alejando de nuestras mentes esas luchas estériles que sostenemos entre los que nos podemos llamar hermanos de explotación y que sólo sirven para causar risa al enemigo; y por otra parte, si miramos todas esas luchas bajo un punto de vista imparcial y práctico, no tienen razón de ser.

Una vez apartados los inconvenientes antedichos, que no revisten importancia dentro del Socialismo científico, nos queda el constante enemigo que nos ha de seguir hasta que por nuestra propia fuerza ha de sucumbir. Ese es toda la clase burguesa compuesta por todos los que viven a costa de nuestro sudor.

Toda esa rúca de parásitos está muy al corriente de los avances del socialismo y no ha de escatimar medio alguno para entorpecer nuestra humana obra; viendo que todos los obstáculos puestos en danza hasta la fecha fueron inútiles para hacernos retroceder, intentarán otro que si no lo sabemos evitar será de funestas consecuencias.

Un nuevo enemigo se nos presenta, que tengo razones para suponerlo y hasta me temo que ya esté haciendo su obra; es el siguiente: ¿No podría suceder que ingresaran en nuestro Partido elementos burgueses para hacerse populares, fingiendo buenos actos y buenos sentimientos; muy activos siempre en la obra que se propongan hacer, y una vez que hayan logrado captarse las simpatías de los afiliados, procurar arrastrar al Partido por un camino obscuro, en el cual los obreros, poco capacitados, no acertemos a comprenderlo; acaso por un derrotero, que poquito a poco nos vayan desviando de nuestros principios, alejándonos de nuestros fines?

Advierto a los lectores y particularmente a los obreros socialistas, que estas son suposiciones que pueden trocarse en realidad y que podrían armar una cadena de confusiones, que dejarían nuestro Partido estancado por un gran lapso de tiempo; por lo tanto no estará de más ponernos alerta, con el medio que citaré más adelante.

Siendo el Partido Socialista un partido obrero, somos por lo tanto los obreros los llamados a trabajar y orientar el mismo. Si bien es cierto que dentro del Partido caben todos los ciudadanos de buena fe y sentimientos que acepten sus medios de lucha, principios y fines, no quiere decir esto que debemos dejarnos guiar por elementos no obreros, que pueden ser muy sinceros, pero acaso desconocedores de las palpitaciones proletarias. De esta manera también esta-

mo secentos del peligro que en número más arriba.

Se me dirá que los obreros no somos capaces de dirigirnos y orientarnos porque nos falta la instrucción para eso, pero yo me pregunto:

Si no tenemos capacidad e instrucción para dirigirnos y orientarnos a nosotros mismos, como vamos a saber también si los sabios nos llevan por un buen o mal camino? Si no sabemos la ruta que vamos a seguir estamos incapacitados para aprobar o censurar lo que otros hagan.

Debemos caminar con nuestras propias fuerzas. Si somos modestos sigamos la obra modestamente. Si no hacemos mucho, será porque no podemos; pero no nos hagamos los valientes si tenemos miedo en la obscuridad.

Acostumbrándonos a no dejar hacer lo que entendemos y antes de pasar al futuro exigir explicación y claridad en el presente, evitaremos confusiones y retrocesos.

Ramiro Blanco

Rosario.

Divagaciones otoñales

Se habla con insistencia de una concentración de todos los elementos conservadores. De ser ello cierto el Partido debe tomar sus medidas. La lucha entonces habría de tornarse encarnizada por cuanto dicha concentración ofrecería al pueblo un programa amplio de reformas, basado en las necesidades del momento difícil, porque atravesamos.

Sin ir más lejos la «Democracia Católica» ha presentado en estas últimas elecciones una plataforma bastante amplia. Además se ha preocupado por la organización de los sindicatos obreros, sobre los cuales llamaba la atención el órgano de nuestro Partido, y actualmente, hace aún pocos días acaba de constituir una asociación de educación popular denominada «Ateneo Popular». Como se ve estos elementos de la reacción son muy duchos en malas artes.

Me pregunto: ¿cuál sería la actitud del Partido, cual la táctica a seguir frente a una concentración conservadora que se presentara a la lucha comicial fuertemente pertrechada, con hombres de inteligencia y sobre todo con un programa bien definido?

¿Qué dirían, ante tal acontecimiento nuestros flamantes reformistas? Seguirían empleando siempre sus medias tintas para no alarmar demasiado a la «doctrina burguesa» o se lanzarían resueltamente a explicar en los mítines y conferencias la fiabilidad del socialismo?

Creo, que forzosamente han de optar por lo segundo para diferenciarse de los otros partidos, lo cual indudablemente vendría a dar la razón a los «charlasinfios», de que habló el ilustre D. Giacumin, que como se ve no están chiflados, ni son presa de irrealizables quimeras, sino que están muy despiertos y viven siempre dentro de la realidad.

¿Y por qué el órgano del Partido llama la atención, dá el grito de alarma, podemos decir, ante el peligro de la formación de los sindicatos de obreros católicos?

¿No plugo a nuestros reformistas eliminar de nuestros estatutos todo aquello que estuviera con olor de gremialismo? ¿Por qué el

rechazo de aquella proposición que decía que todo afiliado al partido estaba en el deber de pertenecer a su sociedad de oficio.

Es sencillamente, compañeros, que estos ingénuos «charlasinfios» nunca han dicho dos cosas a derechos. Divagando sobre bellas «paparruchas» que jamás habían de cumplirse no tenían tiempo de pensar un poco en este bajo mundo. Los reformistas se acuerdan de «Santa Bárbara» cuando truenan. Hay que evitar la vergüenza de la formación de los sindicatos católicos! Por qué? Porque esos sindicatos llegado el acto electoral constituirían una fuerza considerable que bien pudiera maldograr el triunfo de la diputación o de la senaduría y un acta, para un buen reformista, es la cristalización de todas sus ambiciones. ¡Oh, poder soberano de la política!

La reacción, incluso en ella a los radicales, ha pretendido justificar que nuestro triunfo se debe a los extranjeros con carta de ciudadanía.

Por eso el odio al extranjero ha crecido de punto.

Y odian en consecuencia al Partido porque es un partido de extranjeros.

Ataca, también, la reacción al Partido porque este no ha tomado un carácter netamente nacional.

¡Ah, el fondo oculto de las cosas! Los «gallegos» en el partido no son muy respetados que digamos: son «perturbadores», se miden con los reformistas, (¡horror!) y eso hasta para que se les dispense la «merecida consideración».

¡Los socialistas quieren la disolución del ejército! No os asustéis, caros burgueses, la sangre no ha de llegar al río, porque como dijo el personaje de la zarzuela «ese lo comerán antes y eso «drita con cebollas».

Todo buen socialista, cuando pase un batallón se descubrirá respetuosamente y procurrará en un estruendoso ¡viva el ejército! por que en él van nuestros hermanos de cadena.

El socialismo no tiene un jefe, tiene varios. Recurrir sólo al C. E. que desde el último Congreso del Partido se ha erigido, mediante estatutos «ad hoc», en dictador supremo.

¿Ah sí la concentración se realizara! Tengo la seguridad de que más d' un reformista sufriría un ataque de «epilepsia».

Jorge del Río.

«Un caudillo de tierra adentro»

Sabido es que «el caudillo» es fruto de la poca civilización de un pueblo, surge donde la ignorancia triunfa. Pero, dejando de un lado esta pequeña filosofía, voy a continuar con el epígrafe de este artículo...

El individuo que aludo, es un verdadero actor en la hipócrita comedia de la vida. La simulación ruin y baja es la que lo ha levantado y lo ha hecho llegar a la cima de sus triunfos... efímeros como fuegos fatuos. Ha personificado en su personalidad campear a la modestia: cualidad ésta que engaña fácilmente a los hombres ignorantes. ¡Y triunfa! ¡Vaya si triunfa! ¡Hasta los reptiles triunfan en nuestra decantada sociedad!

Es por eso que todos simulan amar a la Modestia con frenesí, exteriorizarla en todo

los momentos oportunos en la mejor manera posible para atraer el personaje y atraer la que lo escucha. ¡Guay de todos los que no se cercioran de la plena convicción de los ingenieros! ¡Guay de los que forjan la ilusión de estos pseudos redentores! ¡Guay de los que cifran sus esperanzas en los modales de los villanos, de todos los farsantes y de todos los conscientes cuando se apocan en los cerebros! ¡Guay de todos los llorandos, con lágrimas d'iveres que sus miserias terminadas para mayor gloria habían erigido en la duenda omnipotente... no indisoluble!... El otro es el verdadero. Tiene sus hombres p'ción como cualquier últimas elecciones ceñan, aseveran con data, tudidad, esta f'cción de «Elo», todos se nan, todos repelen la que viene avanzando. ¡Hay que cuidar las se dicen los foragidos que mantienen a los p-social! Perdiendo el pierden por igual: en Es así como viven los dor del banquete que nizado con sus hipócritas dentro... ¿Qué uno hecho desaparecer a u es nada! ¡El amo se solver al delincuente «so!» ¡Para eso lo han ¿Que por el contrario, hace lo propio en obue hay que hundirlo hasta quedar incólume la pa para atraer a sus filias del lugar. El es el du Dios de nuestra campa despertara!...

Alrededor de n

Después de tan fecunda el triunfo socialista en el ambiente. Palpitaciones honradas, bullías saturadas por gloriosas

¿Y cómo no había d' toria es la rotunda y de del trabajo desinteresado no había de triunfar si el advenimiento de un sus más amplio y más p había de triunfar si su la muerte de todas las oligarquías canallescas durante años y años d' como feudo propio, con

los momentos oportunos, caracterizarla de la mejor manera posible para igualar al mejor personaje y atraer las simpatías del vulgo que lo escucha. ¡Guay del pueblo que fió toda su confianza en un farsante de esta talla y no se cerciora detenidamente para tener la plena convicción de que lo engañan! ¡Guay de los ingenuos ciudadanos que se forjan la ilusión de que serán salvados por estos pseudos redentores de la humanidad! ¡Fuente! ¡Guay de las huestes proletarias que cifran sus esperanzas en un histrion más o menos modesto!... ¡Guay de todos los villanos, de todos los hipócritas, de todos los farsantes y de todos los simulados conscientes cuando se acerca la luz delante de los cerebros apocados! ¡Guay de ellos, Guay de todos los hombres que vivieron llorando, con lágrimas de cocodrilo, los cadáveres que sus mismos buitres habían exterminado para mayor gloria de aquellos que habían erigido en la grada de Dios... como dueño omnipotente... como soberano con reino indisoluble!... El caudillo de tierra adentro es el verdadero prototipo del cacique. Tiene sus hombres preparados para la acción como cualquier tribu de indios. (Las últimas elecciones celebradas en la campaña, aseveran con datos concretos, y de actualidad, esta fílgica afirmación). A una orden de «Eh», todos se mueven, todos accionan, todos repelen la agresión del enemigo que viene avanzando hacia su campamento. ¡Hay que cuidar las propiedades del amo, se dicen los foragidos, porque ellas son las que mantienen a los parásitos de la colmena social! Perdiendo él sus atributos, todos pierden por igual: en lo material solamente. Es así como viven los malhechores; alrededor del banquete que el caudillo ha organizado con sus hipócritas apariencias de redentor... ¿Qué uno de los conensales ha hecho desaparecer a un enemigo? ¡Bah! no es nada! ¡El amo se ocupará en hacer absolver al delincuente con sus «cuñas de peso»! ¡Para eso lo han erigido en protector!... ¿Que por el contrario, uno de los enemigos hace lo propio en «buena ley»? ¡Ah! a este hay que hundirlo hasta más no poder! Debe quedar incólume la parcialidad del caudillo, para atraer a sus filas a todos los matones del lugar. El es el dueño y señor! El es el Dios de nuestra campaña! ¡Ah, si el pueblo despertara!...

Vicente de Todaro.

Alrededor de nuestro triunfo

Después de tan fecunda como pomposa tierra el triunfo socialista se prevía. Flotaba en el ambiente. Palpitaba en todos los corazones honrados, bullía en todas las almas, saturadas por gloriosas esperanzas.

¿Y cómo no había de triunfar, si su victoria es la rotunda y definitiva coasagración del trabajo desinteresado y noble? ¿Y cómo no había de triunfar si su triunfo implicaba el advenimiento de un nuevo estado de cosas más amplio y más perfecto? ¿Y cómo no había de triunfar si su triunfo significaba la muerte de todas las oligarquías; de esos oligarquías canallasas y envilecedoras que durante años y años disfrutaron del poder como feudo propio, convirtiendo el suelo de

la nación en escenario de sus bajas pasiones?

Por eso los viejos caciques, marrulleros y cínicos, al contemplar el derrumbe estrepitoso del viejo edificio social sintieron en su médula el escalofrío que acompaña al miedo y se revolieron enfurecidos, como fieras enjauladas, pateando y bramando ante la perspectiva desalentadora de nuevos triunfos obreros que han de dar en tierra con sus privilegios y sus bastardas ambiciones prepotentes.

Los radicales, ese «inmaculado» partido que tiene por todo programa la planteada barba del prestigioso caudillo muerto y la bandera de la revuelta partidista, se desataron en una serie de impropiedades torpes y sucesos injurios, (que más lastiman al que las profiere que al enemigo al cual van dirigidas), contra los que en buena ley y merced a su trabajo nunca interrumpido, supieron hacerse acreedores a la confianza popular.

¡Ah! las huestes de D. Hipólito, «el gran rabino», no quiere reconocer que la causa de su derrota estriba en su propia ineptitud, en la miopía desespantante que les aqueja en todas estas cuestiones políticas, en la ignorancia supina que demuestran en todo aquello que no sea entonar los marciales y guerreros compases de la diana, nunca bien ponderada, del Parque; en todo aquello que no sea laur las épicas proezas del noventa a cuyo solo recuerdo esas buenas almas, un mucho cándidas y pueriles se encienden en el fuego sacro de todos los entusiasmos, y apelaron entonces al chisme characano y al argumento infantil, para echar sombras sobre el triunfo nuestro. Hablaron, primeros, de una supuesta coalición entre cínicos y socialistas, pero como no prosperara el artificio, atribuyeron la victoria a una «sinistra y terrible confabulación» tramada con todo sigilo en los atesonados salones del Ministerio del Interior. Empero el argumento, deplor de la incapacidad de los que dirigen el partido, se resenta de flojedad y vióse al suelo como un fantoche desarticulado y ridículo cuyos codajes motores se hubieran roto lamentablemente. Y he aquí, entonces, que apelando al último recurso, se les ocurre resucitar el cadáver del vetusto nacionalismo clamando a pleno pulmón que el triunfo socialista débese a los extranjeros naturalizados que por él han votado. Y concordes con el espíritu del siglo y santificando y honrando las cenizas de sus propios padres, ¡extranjeros casi todos!, sólo salen de sus labios o de sus plumas inhábiles, palabras, (gritos de rabia y de impotencia), que son otros tantos insultos, otras tantas vejaciones para aquellos que no han nacido en esta risueña tierra argentina. Bajo estos cielos llenos de luz y de armonía, pero que le han hecho el holocausto de su trabajo y de su inteligencia, laborando en el comercio y en la industria por la grandeza de la patria de adopción, de la patria de sus hijos.

¡El extranjero es un bárbaro! ¡Guerra al extranjero que por el hecho de serlo, únicamente ha de ser también enemigo de la integridad de la patria! El grito lúgubre se extiende por toda la capital pero no halla eco, el silencio más absoluto y desalentador le responde.

¡Ah, la decantada pureza radical! Aún se

les va ocurrir encender de nuevo las hogueras de la Inquisición para presentar al mundo el soberbio y brutalmente magnífico espectáculo de la quema de extranjeros. ¡Que salgan por las calles pidiendo con alarido siniestro, ya los acordes bélicos de su «diana libertadora», que habla de sangre y exterminio, le sean entregados los delicuentes (léase extranjeros) a fin de ilustrar las páginas de la historia del siglo XX con un colosal y nunca visto acto de feo que haga temblar de espanto, y sirvale a la vez de ejemplo, a esta juventud incipiente que mañana ha de regir los destinos de la nación!

El despecho, la conciencia de la derrota cuya justicia preténde ocultar, produce tan amargos y envenenados frutos.

Cálmense las líbricas Salomes del «Partido Radical» porque aún no están autozados para pedir la cabeza de estos Bautistas del nuevo evangelio de paz, de justicia, de concordia y de fraternidad, que es el socialismo.

Pese a quien pese el Partido Socialista háese encarrilado por la senda del triunfo y ha de ser harto difícil desalojarlo por cuanto cuenta con el apoyo del pueblo que ya está cansado de adorar ídolos más o menos barbudos y quiere un ideal concreto y amplio que condiga con el espíritu de la época.

Y para terminar diremos que no debemos embriagarnos con el triunfo, ni dormirmos sobre los laureles. Hoy más que nunca, ya que hemos contraído con la opinión un compromiso formal y solemne, debemos intensificar nuestra acción y cuidar por la pureza del «socialismo integral» que actualmente pelea en todos los países del orbe por la emancipación del proletariado, víctima de una explotación infame y cruel.

Emilio González.

MIS IMPRESIONES

El canto es la quinta esencia del arte musical; él nos da la impresión del estado de ánimo y capacidad de los individuos y las masas populares; sigue las variaciones del alma popular, unas veces es dulce, pausado, y llena el ánimo de bienestar; otras es triste y quejumbroso propio para exhalar en sus notas las penas y sufrimientos ya individuales, ya colectivos, otras veces es selecto y plástico, en su esencia siendo la expresión de la mayor cultura artística; y otras en fin es vibrante guerrero y enardece el ánimo, lo caldea preparándole y empujando a las masas a las luchas en pró de revindicaciones.

De un modo o de otro a cada estado social de civilización o de ambientes corresponde una modalidad en el canto individual y colectivo. Toda grande epopeya acaecida en la historia de la humanidad ha tenido sus cantores; Los Homeros, Virgilio, Dante, etc., no han cantado más que las glorias de sus pueblos siendo la expresión del alma colectiva.

El canto ha tenido gran influencia en las revoluciones humanas, diganle, sino los himnos nacionales; La Marsellesa ha sido el canto que los revolucionarios franceses entonaban a coro cuando caían y destrozaban cual impetuosa avalancha las mesnadas que los despotas europeos lanzaban en contra de la revolución.

El movimiento socialista nuevo todavía y precuro de una nueva civilización ya tiene su canto que aunque todavía pobre, propio de un movimiento y de una civilización que nace, se hará más vigoroso y elevado a medida que el movimiento se extienda y triunfe.

No es el canto no pueden reflejar el alma colectiva socialista, las canciones que con motivo de las últimas elecciones entonaban, las masas obreras en sus inmensos y numerosos desfiles no pueden ser los estribillos híbridos, demostración de poca cultura, que solo sirven, para emponzoñar los ánimos y que solo son la expresión de una masa adventicia sin ideales definidos y cuyas aspiraciones están llenas de nebulosas. El canto socialista cuenta con mejores himnos; aunque la Internacional no es la expresión de un gran refinamiento artístico es un canto grave, y sonoro además combativo y hay una porción de himnos y de estrofas propias de estos actos. Conviene que los obreros conozcan la Internacional y un canto propio para las manifestaciones electorales los cuales transcribimos:

LA INTERNACIONAL

Ariba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan
y gritemos todos unidos
viva la Internacional.

Removamos todas las trabas
que impiden el triunfo de nuestro bien
cambien el mundo de pase,
fundiendo al imperio burgués.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alien los pueblos
por la internacional.

El canto que sigue titulado a las urnas es un pasodoble propio para actos electorales.

A LAS URNAS

A las urnas socialistas
que el triunfo nuestro ha de ser
peleamos con denuedo
adelante hasta el vencer.

Vamos a las urnas
a las urnas vamos con dignidad
a vencer a los tiranes
de nuestra libertad.

Triunfen nuestros candidatos
símbolos de la igualdad
y se hunda la burguesía
con todo su capital.

Vamos a las urnas etc., etc.

El obrero miserable
que vende el voto al burgués
vuestro desprecio merece
por su ingrato proceder.

Vamos a las urnas etc., etc.

Pues, vendiendo sus sufragios
al infame explotador
hace retrasar el día
de nuestra emancipación.

Viva el proletario
y el pueblo productor
y brille pronto el día
de la revolución.

Muchos himnos más hay traducidos al castellano, entre ellos algunos muy buenos, que en algún otro número publicaremos.

Luis Miranda.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

1º de Mayo de 1913

Queriendo conmemorar el día de Mayo próximo, como día de la clase trabajadora, "Palabra Socialista" aparecerá en ese día de 12 páginas, con un nutrido material de lectura, dándole a la fecha histórica su verdadero significado.

Nuestros lectores y compañeros que tengan interés, deben apresurarse en hacernos los pedidos antes del 30 del corriente y enviarnos conjuntamente el importe.

JUVENTUD SOCIALISTA DEL ROSARIO

El socialismo en nuestro país va extendiéndose cada día más malgrado los profesores que le niegan la razón de existir. En el Rosario acaba de constituirse una Juventud Socialista con numerosos adherentes. Esta nueva entidad tendrá un ancho campo de acción para trabajar en pro de las ideas de rebeldía humana.

Una de las preocupaciones más importantes debe ser, la de inculcar a los jóvenes, nociones antimilitaristas, a fin de desarraigarse los prejuicios patrióticos que en mala les beneficiar.

Han quedado aprobados algunos puntos de su carta orgánica hasta que lleguen los estatutos de las juventudes de España, que se ha solicitado y en tanto se regirán por el del partido socialista argentino.

La comisión directiva la componen los jóvenes Ramiro Blanco, Enrique Nicola, Francisco Nicchi, José Bravo y Rómulo Vaiani.

Entendamos a los jóvenes que componen este nuevo organismo un caluroso saludo, y los exhortamos a bragar con tesón por los principios integrales del socialismo internacional.

FEDERACION PROVINCIAL

Renuncia de su candidato

Y van dos...

Aunque un poco tarde nos llega la renuncia del candidato a diputado a la legislatura de Buenos Aires, ciudadano Alfredo J. Torcelli, renuncia a la F. P.

Básase esta renuncia en dos razones: la primera por un criterio personal del ciudadano Torcelli que repudia el sistema de las convenciones, siendo partidario del voto general. La segunda es para ser consecuente con la resolución de la asamblea del centro de La Plata.

Realmente es sensible que por el sistema de las convenciones, resuelto por el Comité Provincial, se hayan elegidos candidatos, máxime cuando el sistema de las convenciones es un proyecto para el próximo Congreso Provincial.

Las renunciaciones de Durán y Torcelli demuestran lo absurdo y antidemocrático de la elección efectuada. Cuando reaccionaremos?

Muy lejos, pues, de haber la Iglesia adelantado la emancipación de los pueblos, es menester decir que la ha retardado.

Esta emancipación no ha podido verificarse, sino cuando los pueblos se emanciparon de la Iglesia.

ERNESTO RENAN.

PALABRA SOCIALISTA

1º DE MAYO DE 1913

Número Extraordinario

Precio del ejemplar: 15 CENTAVOS

Compañero Administrador de "Palabra Socialista":

Sírvase remitir ejemplares del número extraordinario de 1º de Mayo, para lo cual le adjunto \$

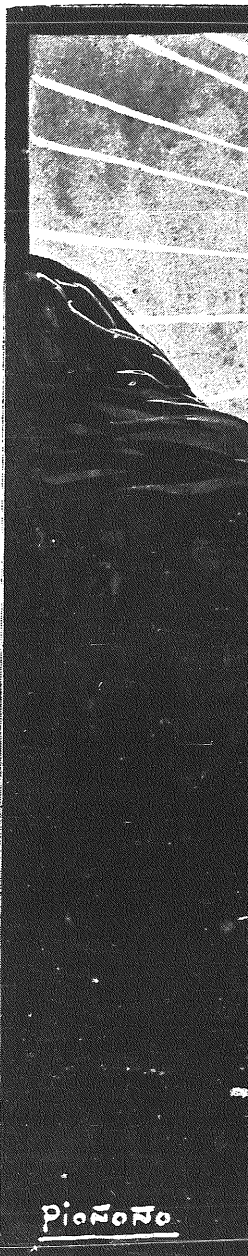
Firma

Domicilio

Localidad

NOTA. — Este cupón deberá cumplirse antes del día del corriente, a nombre del Administrador: P. D. ZIBECCHI, Correo 229.

Palabra



«... PIENSA EN LA NUEVA GENTE DEL TRABAJO Y D